



ISIDRO FABELA

El escritor

POR ALFONSO FRANCISCO RAMÍREZ,
(*ministro de la Suprema Corte de
Justicia de la Nación*)

Es don Isidro Fabela uno de los más brillantes valores de México. Internacionalista insigne, político de rara probidad, notable jurisconsulto.

A estos merecimientos debe agregarse su alta calidad de escritor, que lo ha llevado a la Academia Mexicana de la Lengua, correspondiente a la Española.

Constituye verdadero deleite hojear su obra literaria. En su hermoso libro *La Tristeza del Amo*, encontramos esta página que revela con finas tonalidades nuestro paisaje:

“En la lejanía, por la loma del camino real ensombrecida por la incipiente noche, se adelantan, en la cuesta abajo, muy despacio, como cansados, como tristes, el viejo mayordomo y sus yunteros que vienen del barbecho, el sarape y la gorracha al hombro, a la grupa de las bestias que halando su mancera vienen, fieles a la vereda, moviendo acompasadamente las testas trabajadas y dóciles, como si en el símbolo de sus afirmaciones constantes quisieran acatar eternamente todo humano mandato.

“Entre el rústico caserío, esfumado poco a poco por el bello agonizar del día, se deslizan los rebaños impacientes, camino de sus chiqueros, balando en inarmónica dulzura, mientras los pastores, con un crío nacido bajo el brazo y una lugareña canción en los labios, abren las trancas de la corralada, donde la turba, nerviosa y descomedida, se precipita buscando el último rincón.

“En el encinar cercano a la vega inmensa que se pierde allá lejos abrazando a la colina, va acallándose el diurno susurrar de las frondas, mientras un desordenado trinar de los gorriones, que revolotean incansables alrededor del tejocote añoso han plantado sus lares, salpica el silencio del campo con su alagarabía.

“Tal cuál tórtola reza en el bosque su oración doliente, en tanto que el murciélago y el buho se lanzan a la vida.

“Junto a la era, la última carreta que torna de la siega ha descansado sus dos brazos tiesos y rendido sobre la tierra, y el carrero vase al pajar por la cena de sus retintas mulas, las que derechamente se dirigen al regato, donde, del agua deslizante, apuran el insabor delicioso.

“El enorme portón de la troja ha sido encadenado por el garrido jacalero, quien llaves en mano, viene cerrando graneros y tapancos, al proipo tiempo que el amo don Rodrigo, administrador de la hacienda, aparece por el terraplén de la presa frontera a la casona, caballero en potro alazán alzado y violento, cuyas riendas pone en manos del mozo de estribo, que recibe la caballería sombrero en mano y con respetuoso talante.

“Ha concluido el día. Ha cesado el trabajo.

“En sus rústicos albergues los peones charlan y descansan al amor del hogar.

“La solemne paz de la noche se ha hecho en la campiña”.

* * *

La gente de nuestros campos quedó fielmente retratada en esta página:

“El muchacho era listo y diligente, y tenía que soportar las órdenes diversas para ocupaciones disímbolas que le ordenaran sus amos. Y él, tan contento y orgulloso, porque demás está decir que todos le mimaban y consentían con envidia de los demás peones de la casa, que no le miraban con buenos ojos.

“Una característica de Justino era la limpieza. Hombre de campo más aseado que él, no lo había en los contornos del terruño. Claro está que especialmente los domingos, cuando se mudaba de limpio, gracias a la hacendosa de su mujer, vieja muy más entrada en años que Justino, quien podría perfectísimamente ser su hijo. Lo cuidaba como a tal, supliendo en diligencias domésticas

las faltas que como esposa pudiera ofrecerle a su joven y codiciado cónyuge.

“Justino no era guapo en el estricto sentido de la palabra; pero tenía un porte atractivo de hombre fuerte y agradable que le daban su juventud de treinta años, sus espaldas bien anchas, sus puños dispuestos a la defensa de los díceres y de las injurias y una sonrisa plácida pegada siempre en sus labios, que estaban, por lo demás, siempre listos a la canción lugareña y al cuento verde que desternillaba de risa a la peonada, los sábados de raya, mientras oían su nombre, gritado por el mayordomo don Domingo.”

Pero no solamente es un maestro en el dibujo, sino que ahonda como auténtico pensador los sentimientos humanos. Escuchadle:

“El dolor no está en la vida, sino en las almas de quienes le quieren o le odian. Los que le odian, desesperan; los que le aman, encontraron el secreto de la felicidad. Amar el Dolor. . . ¡Oh, sí! El Dolor odiado se torna en tragedia; el dolor consentido, mimado, crea la melancolía, esa voluptuosidad doliente que es un suspiro hecho añoranza; esa tristeza de los aristócratas mentales. Amar el dolor, saber sentir lo que tiene de tristemente bello, es el secreto de la felicidad. ¡Y vivir, siempre vivir como viene la vida! . . . ¿La vida loca de la risa? Sí, de cuando en vez, porque la risa loca es un beso del hombre al niño que fue, a las auras prístinas, a la inocencia ida. ¿La de la sonrisa? Sí, la mansa, delicada y ecuánime del Bien por el Bien y del Bien por la Belleza. ¿La de la ironía? Sí, porque es graciosa y útil esa maldad aparente de los buenos. ¿La del placer? Sí, la del beso enamorado del beso; la de la caricia con ilusiones de arrobó; la del espasmo esperanzando en deliquios exquisitos. ¿La del ensueño? Sí, porque la vida humana tórnase divina con la poesía de los engaños conscientes. ¿La del olvido? Sí, para todo mal, y la del recuerdo para todo bien.

“El dolor es más trascendente que la risa; no podemos dejarlo como a nuestros placeres, que apenas duran lo que el sonido tumultuoso de una carcajada o el chasquido de un beso. Las lágrimas fecundan más el amor que las sonrisas. Las historias de amor y las leyendas pasionales se eternizan en la humana memoria si el viejo y divino abuelo, el Dolor, las arroja aureoladas de martirio sobre nuestros corazones. ¡Oh, sí! El Dolor fecunda, el dolor crea. Las notas de Chopin son lágrimas sonoras. Yo amo al Dolor porque es

un maestro de la vida; porque, como dice Musset, nada nos engrandece como un grande dolor; lo amo porque nos hace fuertes o tristes, pero poetas siempre, y nada hay más bello en la vida que sentirse poeta; amo al Dolor porque crea los verdaderos caracteres; porque ennoblece, porque nos lleva dulcemente a amar el arte, que es el único que nos salva de los infortunios de la vida; porque el hombre que no conoce el Dolor, no conoce ni la ternura de la humanidad ni la dulzura de la conmiseración”.

Finalmente debe mencionarse por su profunda filosofía y su gran belleza “la carta de Isidro Fabela a su hijo”. Citaremos solamente dos párrafos:

“Eres bueno y eres digno de ti mismo y de nuestro cariño; nunca te vi abatir la frente por actos u omisiones de indignidad, porque siempre fuiste dócil a la educación moral de tus padres, maestros y confesores; y porque llevas en tus entrañas las óptimas cualidades del hidalgo pueblo español.

“Tienes la voluntad bien templada, el dominio de ti mismo y un esforzado afán de trabajo que te llevará en triunfo a las metas que te propongas.

”Y en cuanto al amor, él es en ti un sentimiento innato y avasallador. Crees en el amor como crees en Jesucristo. Naciste para amar la vida, y como en ti es exuberante, todo lo que amas lo amas con vehemencia y al mismo tiempo con alegría y con deleite. Y haces bien, porque caminar por las sendas de este mundo sin la compañía de un ser amado, es llevar a cuestras la Cruz de la soledad para vivir sin objeto, sin ilusión, sin fe. Y tú no naciste para vegetar. Tu existencia misma es un triunfo de todos los instantes. Diríase que tu vida es un canto a la vida. Diríase que tus minutos son un rosario de hosanas a la Providencia que te envió al mundo para ser dichoso. Y lo serás con la mujer que has escogido por esposa, porque en la adoración que se tienen parece que cada uno es dios del otro.

”Elegiste a tu prometida con libertad absoluta que jamás tuvimos tu mamá y yo intención de coartar ni desviar, pues consideramos que tu cariño es algo sagrado y respetable del que sólo tú eres amo, juez y señor.

”Cuando nos ratificaste tus deseos matrimoniales, tu mamita y yo exclamamos gozosos: (¡Alabado sea Dios que en un hogar provinciano, honesto, e irreprochable, encontró la angelical criatura que

lo conquistó para hacerlo venturoso!). Como lo serás, Daniel, porque el hecho de ser como eres es ya una victoria anticipada que te asegura un radioso porvenir.”

Don Isidro Fabela es un escritor castizo, galán, ameno y verdadera honra y prez de las Letras Mexicanas.

México, D. F., septiembre 2 de 1958.